

PRENSA CANARIA EN AMÉRICA

GREGORIO J. CABRERA DÉNIZ

INTRODUCCION

El Trabajo que hoy presentamos a su atención supone un avance dentro de la línea investigadora que actualmente seguimos de estudio de la prensa canaria en América durante los siglos XIX y XX.

Se trata de la confluencia de dos centros de interés fundamentales: la prensa como medio de comunicación y la presencia canaria en América.

Un hecho trascendental dividirá en dos períodos las manifestaciones periodísticas canarias en el Nuevo Continente: la pérdida de las últimas colonias hispanas. A partir de 1898 los canarios que viven en Cuba han de optar por una de las dos patrias: la lejana de la metrópoli o la cotidiana de la Gran Antilla. Quizás el hecho de ser canario permitía la superación de la elección. Aún hoy un canario-español puede sentirse también como canario-cubano.

Después de las guerras de emancipación a principios del siglo XIX la tradicional corriente emigratoria canaria hubo de orientarse preferentemente hacia Cuba o Puerto Rico.

El apoyo prestado por los canarios a los realistas habrá de crearles un difícil período de adaptación a lo largo de los decenios siguientes, a lo que se añade una política restrictiva por parte de Madrid. Sólo a partir de la Real Orden Circular de 16 de septiembre de 1853 se concede la libertad de emigración, con referencia específica a Canarias¹.

La asimilación de las colonias canarias quedará ratificada por las medidas de atracción de emigrantes isleños, practicada en algunos de estos países, especialmente por Venezuela, donde su presen-

cia tenía profundas raíces. Se abría, así, la participación en el intento de reconstrucción, muchas veces frustrado, de los nuevos estados americanos.

Las colonias canarias van a ser conscientes de esta necesaria integración, pero junto al proceso que conduce a ella, procurará crear los mecanismos que les asegura la pervivencia de sus propias características como pueblo, y el nexo de unión con la tierra de origen. De igual forma ocurrirá en Cuba a partir de 1898. Integración y pervivencia serán, pues, las dos características fundamentales en la mentalidad del canario en la América contemporánea.

Expresión formal de esta realidad será la proliferación de asociaciones y publicaciones periódicas, allí donde la comunidad canaria alcance cierta relevancia numérica. Su actuación y objetivos seguirán una línea de cierta homogeneidad, no exenta de peculiaridades y de excepciones.

La plena comprensión del fenómeno de la emigración y posterior asentamiento de canarios, a lo largo de estos dos últimos siglos, exige la utilización de múltiples fuentes, y una enorme capacidad de integración de todos aquellos factores que incidieron directa o indirectamente.

Es hoy nuestro objetivo destacar el valor que en este intento de acercamiento global tiene la prensa, como documento de la historia.

Esto se complementa con el estudio de la prensa insular canaria, como canalizadora de la corriente de opinión dominante en cada momento en cuanto a la necesidad o inconveniencia de emigrar, mientras las publicaciones canarias en las áreas de destino mostrarán la óptima de quienes decidieron esa opción y se convierten a partir de entonces en sus resultados vivientes.

Si bien la primera de las vertientes no va a ser tratada aquí no debemos olvidar que la información suministrada por ambas prensas supera ampliamente el campo de la emigración, para convertirse en reflejo del desarrollo histórico de las distintas comunidades canarias, y de las posturas adoptadas en cada lugar y ocasión frente a las condiciones políticas y socioeconómicas que predominan en el Archipiélago y en las repúblicas hispanoamericanas que acogen a importantes contingentes de población de origen insular.

LA PRENSA EN EL ESTUDIO DE LA HISTORIA INSULAR

Si bien la historiografía española, y aún en mayor medida la canaria, no han concedido aún a la prensa la importancia que como fuente documental posee, para la comprensión de nuestro pasado, las barreras de la incomprensión y del anquilosamiento se están rompiendo, en gran medida por la influencia de escuelas nacionales que, como la francesa, llevan decenios analizando el papel de los medios de comunicación de masas en el acontecer histórico.

A mediados del siglo XVIII surgen en La Laguna las primera manifestaciones que pueden considerarse antecedente directo de la prensa, tal y como hoy la entendemos, siendo protagonista principal de aquel acontecimiento el polifacético José de Viera y Clavijo.

A partir de entonces se entra en un proceso de creciente e imparable peso social de las publicaciones periódicas en Canarias, especialmente de aquellas en las que predomina el contenido político, si bien desde la década de los años cuarenta del siglo XIX se producen las primeras manifestaciones de una prensa de intereses literarios y artísticos.

Como ya hemos apuntado en otras ocasiones, si de la plena conciencia del valor de propaganda de la prensa es muestra la utilización partidista de todo signo, su enfoque cultural o económico, satírico y publicitario, esta realidad ha carecido de un reflejo adecuado a nivel de los estudios de este tema, y de las publicaciones aparecidas².

Si este hecho es evidente a niveles generales, más aún lo es cuando tratamos aspectos más concretos referidos a las publicaciones insulares. Tal es el caso de la prensa canaria en América, que sólo ha merecido una primera clasificación en 1956, siendo su autor David W. Fernández³.

Esta ponencia pretende ser una nueva aportación, tanto en los títulos que estructuran esa pequeña historia del periodismo canario de la emigración, como en sus contenidos y aspiraciones.

CONTEXTO GEOGRÁFICO Y TEMPORAL DE LA PRENSA DE LA EMIGRACIÓN

Como puede suponerse la existencia de publicaciones que puedan considerarse específicamente canarias, fuera del territorio insu-

lar y nacional, va a estar condicionada por la importancia cuantitativa o social que adquieran las colonias canarias en las áreas objeto de su asentamiento.

Es por ello que este estudio lo es, paralelamente, de la evolución de la corriente migratoria canaria hacia América desde la segunda mitad del siglo XIX.

No debemos olvidar tampoco que las posibilidades de dotarse de medios de expresión propios van a estar condicionados, no sólo por la situación de la colonia canaria, sino por las circunstancias históricas por las que atraviesa el país en el que esta se encuentra.

Nos hallamos entonces con la doble posibilidad, al analizar a estos emigrantes canarios, de conocer sus propias circunstancias, a partir del momento en que iniciaron una nueva etapa de su vida en los países que les acogieron, al tiempo que nos acercamos a la múltiple realidad de estos, vista a través de quienes procedentes del exterior intentan entonces integrarse social y económicamente en unas estructuras que les eran hasta ese momento desconocidas, o a través de quienes después de un tiempo transcurrido se consideran ya plenamente identificados con el país de asentamiento, aún cuando sigan teniendo a Canarias como primera o segunda patria.

La prensa que hemos localizado, debida al interés de las colonias canarias de dotarse de órganos de expresión específicos abarca un marco cronológico amplio, iniciado en 1864 y que tiene su continuidad hasta fines de la década de los setenta de nuestro siglo, alcanzando el número de publicaciones periódicas los cuarenta títulos (Ver Apéndice Documental), que se reparten entre Cuba (período de 1864 a 1946), Argentina (período de 1913 a 1946), Uruguay (período de 1928 a 1964) y Venezuela (período de 1898 a 1978).

CARACTER DE LAS PUBLICACIONES. RECORRIDO HISTORICO

La clasificación y posterior análisis de la numerosa prensa canaria en América es el objetivo que actualmente nos planteamos en nuestra Tesis Doctoral.

En esta ponencia tan sólo presentaremos algunas consideraciones primeras en torno a este tema.

Como punto de partida hemos de considerar la imposibilidad de un igual tratamiento a cuarenta publicaciones diseminadas a lo largo de 114 años, y que abarcan cuatro países de Hispanoamérica.

Podemos considerar, sin embargo, determinadas características fundamentales:

— Se trata de publicaciones emanadas de la colonia canaria y dirigidas, de forma preferente, a sus componentes.

— Como consecuencia de lo anterior sus contenidos girarán en torno a la actuación de estas comunidades canarias, planteando además, el mantenimiento de la presencia del archipiélago, sea a través de la imagen visual o literaria, la noticia, el comentario o el análisis.

— Son publicaciones que con cierta frecuencia pretenden ser, no solo medio de comunicación entre los canarios, sino portavoz de estos a distintos niveles de la sociedad en la que se hallan inmersos.

— Al estar dirigidas a un sector muy específico de la población su supervivencia estará continuamente amenazada por problemas de diversa índole, especialmente económicos.

Por ello lo habitual es que se trate de periódicos o revistas de corta duración, si bien existen excepciones, entre las que destaca «Canarias», editada en Buenos Aires entre 1917 y 1944.

— El binomio publicación-asociación canaria fue constantemente repetido, lo que supuso en ocasiones que la primera quedase excesivamente condicionada por la segunda, asumiendo plenamente sus objetivos, lo que podía llevarle a participar en enfrentamientos entre distintos sectores de la colonia canaria, de la que aspira a ser portavoz indiscriminado.

— Existe una evidente ruptura entre el ideario que puedan presentar y los logros conseguidos por la publicación, lo que viene determinado por la propia dinámica de sus potenciales lectores y por las limitaciones materialistas y humanas a las que es sometida.

— Son muy escasos los ejemplos de auténtico compromiso crítico frente a la situación por la que atraviesa el archipiélago, a pesar de que fuesen las condiciones imperantes en éste la causa principal que determinase la necesidad de emigrar.

Esto puede explicarse, parcialmente, si consideramos que los responsables directos de las publicaciones son, habitualmente, los sectores más consolidados social y económicamente.

— Una excepción temática a lo anterior lo constituye el problema mismo del hecho físico del viaje migratorio, y de la integración del emigrante en su nuevo país.

Es la prensa canaria en Cuba la primera en manifestarse, lo que responde a la importancia alcanzada en la Isla por la colonia procedente del archipiélago, desde décadas antes de producirse la independencia.

Tomaremos el semanario *LAS AFORTUNADAS*, en sus primeros meses de vida, como ejemplo de esta prensa autodenominada regional.

Comienza a publicarse en 1893, mostrando su interés preferente por la actuación de la Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola de la Habana que, surgida en 1872, se extinguirá en 1897, al año siguiente de desaparecido el semanario.

Este último tomará partido en los enfrentamientos que dividen a la Asociación, y en los que se refleja asimismo las rencillas entre las dos islas mayores⁴.

Si analizamos las circunstancias históricas en las que se desarrolla, podemos llegar a la conclusión de un compromiso con Canarias, que estará ausente en la mayoría de las publicaciones habidas en otros países de habla hispana, después de la guerra civil española.

Un repaso a los temas del semanario resultará significativo:

a) Junto a la preocupación por la administración de la Asociación Canaria, la colonia canaria en Cuba es objeto de atención en diversos aspectos:

— Su vida social: matrimonios, defunciones, festejos, etc.

— Propuesta de creación de un único periódico canario en Cuba, refundiendo los existentes, y que llevará a la fusión con la revista *LA COLONIA CANARIA* de Cienfuegos⁵, en una línea editorial que intenta promover la unificación de los intereses canarios.

— Actuación canaria en otras poblaciones, especialmente en Cienfuegos.

b) Noticias de la marcha general de la sociedad cubana en su conjunto, sin que este apartado alcance en ningún momento auténtica relevancia.

c) Relaciones Canarias-Cuba, centrándose en las deficientes comunicaciones marítimas y en el tráfico de buques existente (llegadas y partidas).

d) Colaboraciones, de temas diversos, no abundando su publicación.

e) Canarias: es el objeto de la máxima atención, siendo múltiples los puntos de interés, entre los que podemos hacer referencia a los siguientes:

— Información general, bajo el título genérico de «Correo de Canarias», tomada de diversos periódicos insulares.

— Culturales, a través de la inclusión de fragmentos en prosa o versos de autores como Nicolás Estévez, Pérez Galdós, Antonio Zerolo... y de comentarios críticos acerca de la obra de estos y otros intelectuales, como es el caso de la «Historia General de las Islas Canarias», de Agustín Millares Torres.

Asimismo tienen cabida cuestiones formativas, como pueda ser un artículo dedicado al lenguaje de los guanches, y firmado por Antonio M.^a Manruque, colaborador habitual.

— Políticas, analizando el triunfo electoral del cuneísmo⁶; el avance de los partidos regionalistas peninsulares, mientras que en Canarias los esfuerzos se consumen en inútiles apasionamientos políticos⁷; o la desidia demostrada por el poder central, frente a la esperanza que supone la inmigración extranjera⁸.

— Aspectos concretos considerados merecedores de atención individualizada: banco pesquero canario-africano⁹; necesidad de no dejar indefenso el archipiélago¹⁰; proyecto de supresión de la Capitanía General de Canarias¹¹, etc.

Este tono general de combatividad en varios frentes no será asumido por otras publicaciones, aún cuando la preocupación por aspectos concretos de la situación de la colonia canaria en Cuba, o de las Islas, puedan llevar a la crítica coyuntural.

La gran excepción es sin lugar a dudas EL GUANCHE, revista quincenal, ilustrada, aparecida en 1924 y que se considera segunda época de la publicación que con el mismo nombre existió en

Venezuela, en 1898, bajo la dirección de Secundino Delgado y de Pepe Guerra.

Actúa como órgano del Partido Nacionalista Canario, surgido el 30 de enero de 1924, proclamando la independencia de las Islas Canarias:

«No ha sido por odio a España, por lo que se ha reorganizado el Partido Nacionalista Canario, no. Los que militan en sus filas, aman las glorias españolas, se descubren ante su bandera, hablan su armoniosa lengua y rinden pleitesía a los genios ilustres que acrecentaron el patrimonio de nuestra historia; pero odian, detestan y maldicen la intransigencia de los representantes del Poder, desprecian las viejas oligarquías y tienen para los dictadores sin conciencia y para los Reyes absolutos, la mayor de todas las indiferencias (...)»¹²

Esta publicación, cuyo único estudio exigiría por sí sólo una ponencia, entra de lleno en la evidente contradicción de una ideología liberadora carente, tanto de unas bases teóricas sólidas, como de una vivencia de los propios planteamientos, patente en aspectos como la propaganda hecha de la Asociación Canaria o la reproducción de la información procedente de la prensa insular.

La última representación de esta prensa fue **CANARIAS EN CUBA**, publicada en 1946, cuyo ideario proclama su intención de ser compendio de la labor canaria en la isla antillana, expresión de la cultura insular, conexión sentimental entre los canarios de uno y otro lado del Atlántico, y portavoz de la colonia isleña, estando ligado a la aún existente Asociación Canaria.¹³

Esta vinculación está presente también en otros países, como es el caso de la Asociación Canaria de Socorros Mutuos de la República Argentina, creada en 1914, que tiene como órgano de expresión a la ya citada **CANARIAS (1917-1946)**, a la que considera vínculo espiritual entre sus asociados y simpatizantes, así como medio informativo de lo que sucede en las Islas, dentro de las posibilidades existentes¹⁴, ya que la revista parece estar, al menos sentimentalmente, asociada al pensamiento republicano español.

Años después el Club Archipiélago Canario, de Buenos Aires, creado en 1941, edita un informativo con las siglas de su nombre (**C.A.C.**, 1960), portavoz de su ideario:

«(...) Impulsamos el aliento para que la inquietud reviva y enlace esfuerzos que preparen mayor disposición para el trabajo y elevación societaria. Esto debe ser anhelo y guía en nuestro Club Archipiélago Canario de Buenos Aires. Esta hermosa y fecunda acción cultural que es nuestro esfuerzo periodístico, tiene la serenidad de nuestra voz hecha vibración comunicativa (...)»¹⁴

Como es lógico la revista está orientada hacia la actividad del Club, pero dedica, asimismo, una atención preferente a la imagen de Canarias, perdiéndose en este acercamiento todo matiz crítico, y prevaleciendo el tipismo y la nostalgia:

«(...) Y llegando el sexto día consideró completamente su obra, y descansó. Pero contemplando en su conjunto el mundo que él había creado, no se sintió satisfecho; en él faltaba la poesía, la sensibilidad, el matiz de pétalo, el efluvio dulce y cariñoso del arrullo del amor, el arrebato de la pasión, la dulzura en la palabra, la musicalidad de los vientos al agitar la fronda, la sinfonía de los colores, y para completar su obra creó las Islas, Canarias (...)»¹⁵

Por lo que respecta a Uruguay, la primera publicación se remonta a 1928, VIDA CANARIA, revista mensual ligada a la Asociación Canaria de Montevideo.

Sus páginas acogen la actividad de la colonia canaria, y son paralelamente una continua presencia de Canarias:

«Los canarios, debemos ser un solo canario dividido en tantos cuerpos como son los que forman la colonia, y olvidar todo lo que pudo separarnos allá, y lo que aquí pudiera distanciarnos, al decir «isleños de Canarias» estendemos (sic) automáticamente las dos manos, para estrechar entre ellas, al recién venido, que ha de ser indudablemente, por ser de las Islas Canarias, nuestro hermano.»¹⁶

Sin embargo es, entre 1954-1964, cuando se produce un importante movimiento periodístico en el seno de la colonia canaria, destacando EL DRAGO (1960-1964), que se preocupa por ser expresión de cuanto afecte a los canarios de uno y otro continente, si bien su permanente objetivo es la consolidación de la «Sociedad Islas Canarias», fundada en Montevideo en 1952, pretendiendo

«... que ésta no sea Club para alguno, sino Hogar para todos, para que sea más difundida, al ser más los difusores, el conocimiento de nuestras islas, a fin de que en el hospitalario y acogedor pueblo oriental se conozca más de cerca la cultura canaria, cuya influencia en la formación de lo uruguayo ha tenido gran importancia».¹⁷

En Venezuela se asiste a las más recientes muestras de esta prensa de la emigración, y que después de la experiencia del EL GUANCHE (Canarias, 1989), habrá de esperar al año 1954, con la publicación de CANARIAS, que abre un fecundo periodo de dos décadas de publicaciones isleñas.

Este primer semanario surge como órgano informativo de y para la creciente colonia canaria:

«(...) El canario quiere revivir el recuerdo. “Canarias” le complacerá portando en sus páginas todo el quehacer presente y futuro de la Patria chica. Semanalmente llevará a los rincones canarios de Venezuela y a los canarios del Atlántico el intercambio de sentimientos, afanes y alegrías. Para nuestros paisanos el mejor saludo y el mejor deseo de que nuestra publicación hecha por y para canarios, lleve el anhelo general de remover los recuerdos gratos de las islas amadas. Todas las manifestaciones de nuestras rosas atlánticas cobrarán vida en nuestras páginas. Y es nuestra intención, que sean honradas con las brillantes plumas de los más destacados escritores de Venezuela, que llevarán a Canarias el pulso espiritual de los criollos (...)»¹⁸

Las publicaciones posteriores tendrán como característica común el ser órganos de sectores de la colonia canaria, con dificultades para convertirse en portavoz de su conjunto, debido a las divisiones y enfrentamientos que sufre, y que afectan incluso a la organización de su centro más destacado, el Hogar Canario Venezolano de Caracas.

Al margen de este hecho sus contenidos están en ocasiones centrados en la propia Venezuela, en otras más orientados hacia la permanencia de Canarias como realidad viva, y no faltan aquellas publicaciones cuyos sumarios, por su amplitud, las acerca a un estilo de revistas que hacen de la ambigüedad su nota más destacada. En cualquier caso se hace evidente la dualidad, que creemos rasgo fundamental, en el emigrante canario y sus descendientes, la

lucha por la integración y la pervivencia de su conciencia de origen:

«(...) Pero el agricultor isleño, frente a otras posturas, se queda aquí, enraiza como los árboles frutales que plantó. Llevará, tal vez, la nostalgia de la tierra pequeña, en su alma, pero sigue abriendo surcos en tierra venezolana.»¹⁹

CONCLUSIONES

Cercana la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América se impone, por encima de toda ostentación vacía de contenidos, la reflexión en torno a la significación, no ya de una fecha, sino de varios siglos de pasado común, de sus consecuencias y de la realidad presente.

Este mirar hacia adentro afecta a las repúblicas iberoamericanas y a los dos países que, en Europa, protagonizaron la colonización, el trasvase de modelos culturales aún hoy vigentes.

La participación de Canarias en este largo proceso es evidente superando el período de unidad política y prolongándose, a través de la emigración, a lo largo de la época contemporánea.

El carácter de esta relación, las mutuas influencias establecidas, son elementos del ser histórico de los países receptores y de Canarias, ya que pretender comprender nuestro pasado, ignorando la significación de esta corriente emigratoria y de sus posteriores consecuencias, es cerrar los ojos de la objetividad y caer en el mito del aislamiento físico y cultural.

Si los instrumentos del conocimiento de esta realidad durante el Antiguo Régimen parecen suficientemente clarificados, a partir de la independencia se hace necesario recurrir a documentos antes inexistentes, con características propias, que exigen una metodología específica.

Hemos procurado presentar en esta ponencia un elemento de estudio que consideramos fundamental en las relaciones canario-americanas a partir de 1864: la prensa debida al interés de las colonias canarias por dotarse de órganos de comunicación propios. A través de ella nos acercamos a los mecanismos de integración de los

emigrantes y de sus descendientes, pero también a los puestos en marcha para evitar el olvido de una identidad diferenciada; a la visión tenida de la sociedad de los países que les han acogido y de la que dejaron atrás.

Nos enfrentamos, en definitiva, a una parcela de la historia de Canarias que lo es también de Cuba, Venezuela, Argentina, Uruguay...

APÉNDICE

Prensa canaria en América (Listado provisional).

Argentina

«Canarias»	(Buenos Aires, 1913)
«Canarias»	(Buenos Aires, 1917-1946)
«El Guanche»	(Buenos Aires, 1944-1946)
«C.A.C.»	(Buenos Aires, 1960)

Cuba

«El Mencey»	(La Habana, 1864)
«El Correo de Canarias»	(La Habana, 1882)
«El Eco de Canarias»	(La Habana, 1883)
«La Voz de Canarias»	(La Habana, 1884-1886)
«La Aurora»	(Pinar del Río, 1886)
«El Eco de Canarias»	(La Habana, 1886-1890; 1893-1894; 1897)
«Canarias»	(La Habana, 1888)
«Revista de Canarias»	(La Habana, 1890)
«La Colonia Canaria»	(Cienfuegos, 1891-1893)
«Las Afortunadas»	(La Habana, 1893-1899; 1907)
«Las Canarias»	(La Habana, 1896-1897)
«El Herald de Canarias»	(La Habana, 1897)
«Canarias»	(La Habana, 1908)
«El Eco de Canarias»	(La Habana, 1909)
«Cuba y Canarias»	(La Habana, 1907; 1912)
«Islas Canarias»	(La Habana, 1908-1917)

«Canarias»	(La Habana, 1917-1921)
«Cuba y Canarias»	(Sancti Spiritus, 1922)
«Las Afortunadas»	(La Habana, 1920-1923)
«El Guanche»	(La Habana, 1924)
«La Patria Isleña»	(La Habana, 1926)
«Hespérides»	(La Habana, 1930)
«Tierra Canaria»	(La Habana, 1932)
«Boletín de Cuba y Canarias»	(La Habana, 1938)
«Canarias en Cuba»	(La Habana, 1946)

Uruguay

«Vida Canaria»	(Montevideo, 1928)
«Vida Canaria»	(Montevideo, 1954)
«S.I.C.»	(Montevideo, 1954)
«Hespérides»	(Montevideo, 1955-1956)
«El Drago»	(Montevideo, 1960-1964)

Venezuela

«El Guanche»	(Caracas, 1898)
«Canarias»	(Caracas, 1954-1955)
«Canarias»	(Caracas, 1960)
«Archipiélago Canario»	(Caracas, 1968)
«Canarias Gráfica»	(Caracas, 1971-1973)
«Hogar Canario-Venezolano»	(Caracas, 1974-1975)
«Siete Islas»	(Caracas, 1978)

NOTAS

1. HERNÁNDEZ GARCÍA, J. (1981): «La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX». Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas.
2. CABRERA DÉNIZ, G. y REYES GONZÁLEZ, N. (1986): «La prensa como fuente de la historia insular». VII Coloquio de Historia Canario-Americana. En prensa.
3. FERNÁNDEZ, D. W.: «Los periódicos canarios en América». Revista del Museo Canario. Las Palmas, 1956-1957.
4. LAS AFORTUNADAS. La Habana, 12 de marzo de 1893. N.º 11.
5. *Ibid.*, 23 de abril de 1893. N.º 17.
6. *Ibid.*, 26 de marzo de 1893. N.º 13.
7. *Ibid.*, 9 de abril de 1893. N.º 15.
8. *Ibid.*, 16 de abril de 1893. N.º 16.
9. *Ibid.*, 2 de abril de 1893. N.º 14.
10. *Ibid.*, 23 de abril de 1893. N.º 17.
11. *Ibid.*, 30 de abril de 1893. N.º 18.
12. DUARTE, Félix: EL GUANCHE. La Habana, 10 de noviembre de 1924.
- N.º 15.
13. CANARIAS EN CUBA. La Habana.
14. CANARIAS. Buenos Aires, julio de 1944. N.º 400.
15. C.A.C. Buenos Aires, octubre de 1960. N.º 10.
16. *Ibidem.*
17. PINTO DE ROJO, Mercedes: Discurso conmemorativo del día de la raza.
- VIDA CANARIA. Montevideo, octubre-noviembre de 1928. N.º 9.
18. EL DRAGO. Montevideo, mayo de 1962. N.º 12.
19. CANARIAS. Caracas, 10 de enero de 1954. N.º 1.
20. SIETE ISLAS. Caracas, 19 de agosto de 1978. N.º 1.